

30

3/27/78

BH 064 R

MINUTA

de la conversación mantenida el lunes 27 de marzo a las 10 y 30 en el edificio Libertad entre el matrimonio Angélica P. Sosa - Emilio Ferrín Mignone y el Comandante en Jefe de la Armada, almirante Emilio Eduardo Massera. -

Con motivo de la carta remitida por el matrimonio Mignone al almirante Massera con fecha 22 de febrero de 1978, este invitó a aquéllos a conversar con él. Luego de algunas postergaciones la entrevista tuvo lugar el lunes 27 de marzo a las 10 y 30 en el despacho del Comandante en el edificio Libertad, pocos minutos antes del acto celebratorio del segundo aniversario del golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

En la misiva en cuestión se aludía a las declaraciones de Massera a un periodista del Jornal do Brasil, reproducidas por "La Nación" de Buenos Aires, el 22 de febrero de 1978. Según esas manifestaciones los miles de desaparecidos que ~~habían~~ ^{no figuraban} en las listas de detenidos que comenzó a publicar el Gobierno, "murieron en enfrentamientos y no fueron identificados, padecieron el ajusticiamiento a manos de sus propios compañeros o huyeron del país al exterior con documentación falsa". A ese respecto los esposos Mignone acompañaban con la carta citada un anexo, presentado oportunamente al Comando del Primer Cuerpo de Ejército — y que no ha merecido contestación hasta el momento —, en el cual se detallan hechos comprobados que acreditan que la hija de ambos, MONICA MARIA CANDELARIA, fue detenida en su domicilio el 11 de mayo de 1976 por oficiales de las Fuerzas Armadas. O sea, ^{comprobada} ~~que~~ se encuentra en ninguno de los tres supuestos enumerados por el almirante Massera. A pesar de ello continúa desde esa fecha "desaparecida". Como conclusión los firmantes solicitaban la intervención del almirante Massera para conocer la suerte de MONICA.

Iniciada puntualmente la conversación y luego de un breve intercambio de saludos, el almirante Massera manifestó que había leído con atención los documentos reseñados. Como consecuencia de ello — agregó — y teniendo en cuenta los indicios que se dan en los mismos acerca de la participación de la Marina en el episodio, había ordenado una exhaustiva investigación. De ella — continuó — no había surgido ningún elemento de juicio que permitiera corroborar la intervención de la Armada. Consultados el Ejército y el ministerio del Interior, las respuestas habían sido igualmente negativas.

Los esposos Mignone preguntaron entonces si esa ^{contestación} ~~respuesta~~ significaba que hija había sido asesinada, al igual que los demás "desaparecidos" por las Fuerzas Armadas. Insistieron que ~~que~~ consideraban con derecho a conocer, como padres y como ciudadanos, la verdad de lo sucedido y no ser mantenidos, como tantos miles de familias, en una cruel e innecesaria incertidumbre. El almirante Massera contestó que no podía inferirse que Mónica estuviese muerta, aunque el tiempo transcurrido desde su desaparición — prácticamente dos años — condujese a ser pesimistas. Agregó que coincidía totalmente con el criterio de que era indispensable que el Gobierno clarificase totalmente la situación e hiciese saber, en el caso de los "desaparecidos" quienes estaban muertos y quienes sobrevivían y en este último caso donde se encontraban. Dijo que esta información era urgente. Provocará sin duda un gran dolor a muchos — expuso — pero en este momento el Gobierno está en condiciones de enfrentar sus consecuencias. De aquí un año o dos nadie sabe si esto último será posible. Sostuvo que esa era la posición de la Marina, que él sostenía constantemente en el seno de la Junta Militar. Merced a esa insistencia se había comenzado a publicar la nómina de los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo. Como se se le señalara que esas publicaciones habían pasado sin haber sido completadas, expresó que no lo había advertido e instruyó al Capitán que lo asistía que averiguase la causa de esa interrupción. Indicó que entendía que en las listas de presos a disposición del PEN figuraban algunos "desaparecidos". Se le contestó que era posible, pero dada la insignificancia de su número respecto al total, ello no modificaba el hecho de que las listas en cuestión no constituían un mayor aporte por cuanto se limitaban a dar a conocer nombres de personas cuyas familias y las organizaciones preocupadas por los derechos humanos, conocían de sobra.

ARGENTINA PROJECT (S200000044)

U.S. DEPT. OF STATE, A/RPS/IPS

Margaret P. Grafeld, Director

() Release () Excise () Deny

Exemption(s):

Declassify: () In Part () In Full

() Classify as () Extend as () Downgrade to

Date Declassify on Reason

81F93

(51/52)

Siempre sobre el mismo tema, Massera coincidió con sus interlocutores que el problema de los llamados "desaparecidos" era el más grave, dramático y urgente que enfrentaba el Gobierno. Cuanto más tiempo pase sin aclararlo — agregó — el Gobierno se perjudica más. Explicó entonces que si esto no ocurría era porque el Ejército se oponía a proporcionar la información adecuada a la población. Sostuvo que él insistía constantemente sobre la cuestión en el seno de la Junta, sin éxito hasta el momento. "Mirá Videla — le digo a cada paso —, es necesario informar a los familiares de los desaparecidos y asumir la responsabilidad de lo ocurrido". Tan prioritario es el tema, — a él se refiere, manifestó, la última nota del Cardenal Primatesta enviada al año pasado; a él se refiere, manifestó, la última nota del Cardenal Primatesta enviada a nombre del Episcopado hace pocos días. Los almirantes — siguió — en cualquier reunión de los días anteriores se han ocupado del asunto, según se publica en los diarios. Se le observó que esto último no había ocurrido, pero el Capitán que lo incluía en el comunicado de prensa. Dijo no haberlo observado, pero el Capitán que lo acompañaba confirmó que efectivamente la mención no se había publicado. De cualquier manera — sostuvo — el problema se trató. (Con posterioridad la revista "Somos", en la columna de Gustavo Landívar, menciona el tema como tratado por los almirantes).

Los esposos Mignone le observaron que al ser el almirante Massera miembro de la Junta Militar y ejercer esta la Jefatura del Estado y de las Tres Armas, compartía responsabilidad institucionalmente y ante la opinión pública la responsabilidad por esa falta de información y por los hechos acaecidos. Contestó que efectivamente era así. Pero que no podía hacer más por cuanto sólo contaba con el 33 % del poder de decisión dentro de la Junta y que, en la realidad, éste era menor dado que el Ejército — agregó abriendo ambos brazos —, por su tamaño y peso es quien decide estas cuestiones. Y el Ejército, reiteró, se opone a que se aclare la situación. Se le señaló luego que todo esto estaba conduciendo a situaciones muy graves. Por una parte la angustia creciente, que involucra a miles de familias, lleva a éstas a la desesperación y muchas de ellas, particularmente las madres, pueden ser instrumentadas políticamente y cometer actos irracionales (Interrumpió Massera diciendo que en la Marina se había atendido a las madres que van a Plaza de Mayo. " Yo soy el único que doy la cara", enfatizó y que recibo a la gente. El Ejército no lo hace). Por otra parte el odio que se acumula en la población contra las Fuerzas Armadas es creciente. Esto conduce a la radicalización política de los ciudadanos, (El señor Mignone observó que si el almirante Massera lo conociera sabría que era una persona de ideas moderadas. Massera respondió: conozco bien su trayectoria). Mignone dijo entonces que él advertía que en él se operaba el mismo proceso, empujado por el proceder de las Fuerzas Armadas y pensaba que esto era inevitable y general, todo lo cual conducía a colocar a miles de pacíficos ciudadanos en una actitud de oposición al régimen y los impulsaba a convertirse en enemigos mortales y activos). Finalmente, explicaron los esposos Mignone, los saqueos, los secuestros, las torturas y ahora la "industria" de la difusión de datos — verdaderos o falsos — a cambio de dinero que involucra a personal de distintas jerarquías de las Fuerzas Armadas, está trayendo como resultado la progresiva corrupción y degradación de las mismas. El almirante Massera acotó, como respuesta, que todo eso era exacto. Dijo que él aconsejaba que no se diera dinero para conseguir datos, pero se le explicó que la angustia de los familiares hacía imposible que no lo hicieran. La única solución consistía en proporcionarles información oficial. La señora Mignone agregó que los guerrilleros, cuando mataban, permitían que los familiares, como había ocurrido con los militares, pudieran enterrar sus cadáveres, pero que las Fuerzas Armadas procedían en forma más cruel que éstos, pues no entregaban los cuerpos ni permitían auxilios religiosos a los condenados ni ritos fúnebres y la despedida de los padres. Massera dijo: " tiene razón señora".

En conclusión los esposos Mignone preguntaron al almirante Massera que les aconsejaba. Este dijo que había que insistir en que se diese información completa. Me imaginó — agregó — que algunos pocos se habrán ido al exterior o estarán escondidos, pero esto no es el caso de la inmensa mayoría. Se le preguntó si era conveniente plantear entonces la cuestión ante el Ejército o el general Videla. Respondió: " ¿ para qué? Dijo que había que lograr que la Iglesia insistiese ante el Ejército. Que él siempre le decía eso a Laghi, a Tortolo, a Primatesta. Los esposos Mignone le pidieron al almirante Massera que lograra solucionar la situación pues era indispensable y no podía eludir su responsabilidad. Dijo que haría todo lo que estaba en sus manos.

Cuando en la conversación se preguntó si todos los "desaparecidos" están muertos o había detenidos, contestó: " en realidad hay presos no ~~XXXX~~ declarados. Son los que yo llamo 'presos propios'. Cada sector tiene sus propios presos y nos los declara. Esto último justamente es lo que hay que conseguir".

En otro momento dijo: " yo no niego que la Marina no actúe en los procedimientos. Ac -
túa. Pero yo no he matado a nadie" .

~~La entrevista concluyó a las 10 y 50.~~

~~En Buenos Aires, 29 de marzo de 1978.~~

Reiteró que con toda honestidad, él no sabía nada sobre la suerte de MONICA MIGNONE.
" Lo mismo me ocurre — expresó — con los hijos de amigos íntimos y compañeros del arma, a quienes nada les puedo decir pues no sé nada ~~sobre la suerte de ellos~~."

La entrevista concluyó a las 10 y 50.

Buenos Aires, marzo de 1978